

Alvaro Yunque
(Arístides Gandolfo Herrero)

LAS VIDRIERAS

¡Ah, el espectáculo de las vidrieras
con ese algo felino de la mujer coqueta!

¿No piensas que el hambriento pueda ante ti pararse
Tú, vidriera que exhibes deliciosos manjares?
¿Ni tú que exhibes ropas calentitas de abrigo
Piensas que un hombre pueda contemplarte con frío?

Vidrieras malvadas,
Sois hembras sin espíritu, sólo sois lindas caras
Con eso de la hembra que provoca
Para dejar deseos tras sí, deseos que odia.

Vidrieras malignas, cuántas veces
Me mostrasteis un libro, y aunque ansiaba leerle,
Por no haber el dinero que exigíais -¡mancebas!
Me alejé de vosotras.
Mas me alejé con algo... ¡no sé!... ¿sombrió, turbio?
Que violaba el sagrado de "lo mío y lo tuyo".

¡Cristal de vidriera, me viene por instinto
Este impulso que siento de partiros!

CONVENTILLO

Costra en los muros y opacos los vidrios:
Faz de leproso es su fachada.
Tuberculosos, deformes y anémicos
Su puerta, boca inmunda, traga.

Oh, lo que hacer no pudiera un milagro
Lo hizo la codicia humana:
¡Consiguió que no fuesen de todos
Ni el aire ni la luz ni el agua!

COPLAS A LA POESIA DE LA CALLE

Poesía de la calle,
Cosa de todos, sin dueño;
Yo te aprisiono un segundo,
Sólo un segundo en mi verso.

Poesía de la calle,
Torna a la calle de nuevo;
De todos sé y de ninguno,
¡Cómo una ramera, verso!

ANIMAL PENSATIVO

Pobre amigo filósofo, tu marchas por la calle pensando,
Qué tontera, pensando en cosas graves,
En cosas que te impiden reír de lo que ocurre
A las bestias y hombres que atiborran la urbe.

Oye aquí un caballero y una dama disputan,
- rufián el caballero, la dama prostituta
aquí ante una pizarra de carreras, cien jóvenes
hablan, con qué energía, de caballos y jockeys.
Allí rueda un ruido y una bocina atruena
Y allí ruge un confuso murmullo de marea.
Esto, amigo filósofo, esto sí es divertido;
Pero tú nada escuchas, nada ves, ¡pobre amigo!

A ti quizás, oh amigo, te entristecen las cosas
Que a los demás divierten y, satisfechos, gozan;
Porque tu, pobre amigo, ya has perdido la gracia
De Dios, porque has perdido la divina ignorancia;

Tu hacia los libros fuiste lleno de ardor; oh amigo,
Y has vuelto pesaroso, callado de los libros;
Tú, curioso, quisiste saberlo todo,
Y hoy sabes tanto que te hallas solo, solo.
La vida de la urbe tan grotesca y risible
Tu espíritu acongoja, por eso marchas triste,
Por eso en estas calles, dominio de la injuria
Y el ruido, paseas tu orgullo y tu amargura
Y en medio de animales que no piensan, oh, amigo,
Eres un melancólico animal pensativo.

LIED AL VIENTO DE OTOÑO

Va errabundo por calles y aceras,
Viejo loco, va el viento otoñal;
Llena calles y aceras de hojas,
Hojas mustias que obliga a danzar.
A las hojas marchitas unidos,
Invisibles ensueños se van;
Arrancoles el viento de otoño
De los pechos que hallara al pasar.
Y en la misma girógava danza,
Enlodados y rotos, caerán:
Al olvido cruel los ensueños,
¡Y las hojas al tacho fecal!